

# EL LICEO DE CORDOBA.

PERIÓDICO SEMANAL

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

EN CORDOBA. En la redaccion, calle de Carreteras  
núm. 25.

PROVINCIAS. En todas las Administraciones de Correos,  
ó por medio de una libranza á favor del Director de este pe-  
riódico.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

EN CORDOBA, 6 rs. para los socios del Liceo, llevado á  
sus casas; para los que no lo sean 8 rs. con igual condicion.

PROVINCIAS. 26 rs. por trimestre franco el porte.

NOTA. Las cartas y reclamaciones no se admiten en la re-  
daccion sino francas de porte.

## Á UNA CAPA.



Dulcísima encubridora,  
Que cual égida sagrada,  
De paño que fué lucido  
Me envuelves en siete varas.  
Compañera de mi vida,  
De mis juventudes aya,  
Confidante de mis penas,  
Sabedora de mis ansias.  
Deja, amiga, que consagre  
Mi numen á tu alabanza:  
Que escriba tu biografía,  
Que es al fin contemporánea;  
Y aun al uso escribir puedo  
«Los misterios de mi capa»,  
Que tu amigable envoltura  
Sobrados misterios guarda.  
Tres lustros há que tu paño  
Llevé del sastre á la casa,  
Luciendo su luengo pelo:  
(No estabas entonces calva)  
Supiste mi adolescencia  
Alborozar cierta pasena  
Cuando prenda *debutante*  
Te coloqué en mis espaldas.  
Caséte con un chambergo  
De cierta rondeña raza,  
Truncado como, remate  
De alta torre de campanas.  
Entonces, que Calomarde  
Las aulas hostilizaba,  
Mí vocacion protegiendo,  
Y encima de una corona,  
Tu al Seminario venias  
Con la *Súma* ó el *Guevara*.  
Atóme despues Cupido  
¿Quien de sus redes escapa?  
Ligado de pies y manos  
A balcones y ventanas,  
Tercera de mis amores....

Mas no es oportuno, capa,  
Que imprudente yo reláte  
Lo que tú discreta callas.  
Tu de secretos preciosos  
Eres fiel depositaria:  
Y cada cual en amores  
Se entiente á sí, y solo baila.  
Yo bendigo una y mil veces  
Tu tipo, tu forma rara,  
Tan pura, tan española,  
Tan andaluza de casta;  
Que el gastar tela con rumbo  
Es cosa al fin de mi patria.  
Mal hayan esos gabanes  
Y esos *sartás*, y esa raza  
De *carriks* y *redingotes*  
Que usa la gente de estranja,  
Sin duda por no hacer frio  
En Siberia, ni en Finlandia.  
Mejor que albornoz moruno,  
Mas bien que toga romana,  
Calor nos prestas y abrigo  
Bajo tu atmósfera amplia.  
Tu de aceites enemiga  
El grato *negligé* amparas,  
Y sin herir el buen toao  
Pregonas la confianza.  
Ora en el campo me sirves  
De blando sofá ó de cama,  
Ora en monturas de esparto  
Finges ser de pluma banda.  
¿Qué importuno es y qué triste  
Cuando la tormenta brama,  
Ver en las noches de Enero  
Con leviton un fantasma,  
Mientras otro la pañosa  
Trocar sabe en para-aguas,  
Y busca dones de Baro,  
O de Venus las campañas!  
Es verdad, capa maldita,  
Que á veces proteges maúlás,  
Y contrabandos encubres,  
Y el régio fisco defraudas.

Es verdad que á todo un Duque  
 Le haces comprar en la plaza,  
 Dispensero de si mismo,  
 Las uvas y las castañas.  
 A cualquier flaco hijo-dalgo  
 Le tornas mozo de carga,  
 Haciendole llevar grave,  
 La ultra plebeya capacha.  
 Mas tambien á el que se cae  
 De contusiones le salvas,  
 Y al pobre á quien apalean,  
 Suavizas la dura dádiva.  
 En las Cortes españolas  
 Ya una capa segoviana  
 Legisló, como se hiciera  
 En los tiempos del Rey Wamba.  
 Por eso yo, capa mia,  
 Te quiero con toda el alma,  
 Que eres album donde escrita  
 Mi vida entera se halla.  
 De Octubre á Mayo inclusive,  
 Constante tu me acompañas.  
 Tu has viajado en Diligencias,  
 Y en mas de seis malandanzas  
 Has sido socia y madrina  
 De meriendas y jaranas.  
 Tambien cien vicisitudes  
 Viste en tu carrera larga.  
 Yo cambié tu cuello corto  
 En nueva esclavina ancha,  
 Y en bicolores bayetas  
 Tu carmesí ó roja pana.  
 Tus botones y presillas  
 Fueron corchetes de plata,  
 Y solo tu faz raída  
 De ser capote te salva.  
 Yo si al llevarte no ostento  
 Garbo y gracia jerezana,  
 Me embozo mejor que un hijo  
 De Birmingham ó de Praga.  
 Tu eres mi joya querida,  
 Y aunque á tu muerte cercana  
 Viviendo yo no has de ser  
 De pobre mendigo manta:  
 Presérvete la fortuna,  
 Sin embargo, prenda cara,  
 De andar en ropavejeros  
 O es manos de las gitanas.  
 Mas ¡oh dolor! tu destino  
 Será aljofifar la casa,  
 Y perecer como símbolo  
 De la triste democracia.

F. DE B. P.

HIGINIA.



### III.

Ocho dias habian transcurrido desde que marchó el baron, y la inconsolable Higinia los habia pasado encerrada en su habitacion sin permitir dejarse ver ni aun de las criadas de la casa. Su sola ocupacion era asomarse á una ventana, por la cual se veia el camino real que conducia á la ciudad. Lloraba sin cesar: todos los objetos que veia venir por él llamaban su atencion, y su llanto se aumentaba cuando conocia que no era su padre, y que su esperar

era infructuoso. Una tarde se habia retirado de la ventana, cuando la oscuridad no le permitia distinguir el camino. Ya hacia una hora que habia anochecido: sintió llamar á la puerta de su cuarto. Una criada la dijo la esperaba un caballero, que la traia noticias de su padre. Higinia dió un grito de alegría, se arrojó á la puerta, la abrió y se encontró un sugeto á quien no podria ver la cara, aun cuando hubiera luz, por estar embozado en una larga capa negra, y cubierto hasta los ojos con su ancho sombrero.

Higinia hizo atropelladamente mil preguntas á un tiempo al desconocido, pero este con la mayor sangre fria la mandó se tranquilizase, pues para darla cuantas noticias pudiese apetecer era solo su venida.

—Habreis estrañado seguramente, la dijo cuando quedaron solos, el misterio con que me he presentado; pero conoceréis que ha sido indispensable disfrazarme, cuando sepais que soy el General frances, el mismo que mandó prender á vuestro padre, y el que cuida y protege su vida. Sabed, señora, que el baron ha sido delatado como cabeza de una conspiracion: se le ha formado causa, se han presentado los testigos, y las pruebas que han resultado contra él son terminantes. En su consecuencia vuestro padre será sentenciado á una muerte segura y afrentosa, de la cual solo vos podreis librarlo. No se os esije mas que una gran prueba de amor filial. Conozco que para vos será un sacrificio y que en el primer momento no se puede esperar mas que una repulsa: pero este pasará y no podreis menos de conocer que de él depende la vida de vuestro padre, y al fin accederéis.

Os equivocais si creéis que es esta la primera vez que os he visto. La fama de vuestra hermosura me proporcionó varias veces este placer, ocultandome bajo otro disfraz que no os pudiese llamar la atencion. Desde entonces encendisteis en mi pecho una pasion abracadora y que no me ha sido posible extinguir. Yo no tenia ningun derecho á esigir que me amáseis: estaba cierto de que no lo conseguiría, y por eso jamas me aprosimé á suplicaroslo. Mas ahora han mudado las circunstancias y está en vuestra mano dar dos vidas, una á vuestro padre y otra á vuestro amante...

—No concluyais, caballero. He tenido bastante sufrimiento para escucharos hasta ahora, pero no lo tendria en adelante. Haced de mi padre lo que gustéis: estoy segura de que él prefiere la muerte á la gnomia de su hija. La muerte no es mas que un instante, y la afrenta...

—Os equivocais, señorita. Si os negais á mis suplicas, la muerte de vuestro padre será larga, será un prolongado martirio, será una cadena de horrosos sufrimientos, y en medio de sus dolores maldecirá á la hija que, pudiendoselos evitar, no lo hace.

Esta noche á las doce estoy á la puerta de esta hacienda. Solo esijo de vos que tengais abiertas todas las puertas hasta este cuarto, donde me esperaréis. Si sucede así, mañana mismo tendréis aquí á vuestro padre; si no, os lo haré colocar delante de esta ventana, pendiente de una horca de treinta y dos pies de elevacion, despues de haber saciado en él la venganza de vuestra ostinacion. Quedad con Dios, y pensadlo bien hasta las doce.

Dijo y salió dejando á la triste Higinia sumer-

gida en una agonía difícil de explicar. Las resoluciones más variadas se agolpaban á su ofuscada imaginación, pero todas las abandonaba, porque en todas encontraba por resultado la desastrosa muerte de su padre. ¡Ah! ¡Con cuánto placer hubiera ella sacrificado su existencia por volver á mirar en libertad al autor de sus días!

Más entretanto iba llegando la hora con la mayor celeridad. En la hacienda reinaba el silencio más profundo: ya había dado el reloj las once y media, y todavía no se había decidido á nada. Dan los tres cuartos y esta hora la saca de su letargo. De pronto se levanta y esclama bajando las escaleras con el llavero en la mano:

—Trataré de disuadirlo por cuantos medios estén á mi alcance, y si soy tan desgraciada que no lo consigo, salvaré al menos la vida de mi padre y espiaré después mientras dure la mía este crimen que tanto me horroriza. Al volver á su cuarto anegada en llanto después de haber abierto todas las puertas, sonó la primera campanada de las doce... le pareció sentir alguien que subía la escalera, dió un grito de terror y cayó de rodillas sin sentido junto á la puerta.

#### IV.

Ya hacia dos horas que el astro del día brillaba sobre el horizonte cuando la infeliz Higinia empezó á volver en sí. Abrió los ojos: se halló en su cama y no pudo dudar de su desgracia viendo de pie á dos pasos de ella á su cruel desconocido cubierto del mismo modo que el día anterior.

—Monstruo, gritó la desventurada Higinia; me habeis asesinado: volvedme á mi padre: tenga yo al menos el gusto de llorar en sus brazos, y sobre todo me sois odioso, huid de mi presencia.

—¡Con que quereis saber de vuestro padre! dijo el desconocido con la calma de la muerte. Pues tomad, leed: y puso en sus manos un papel que ella leyó y decía:

—«El baron de... ha sido sentenciado á muerte por un crimen supuesto de que le ha acusado su amigo el padre Baldomero, en venganza de que su hija no consintió á sus deseos.»

—Pues bien, ya veis que es inocente: entregadme y descargad sobre ese mal religioso todo el rigor de la ley. ¡Si supierais cuán malo es y cuánto le detesto!

—¡Infeliz! dijo con una voz de trueno el desconocido. En este momento acabais de completar vuestra ruina. Mirad por esta ventana, dijo abriéndola impetuosamente y dejando ver á la desgraciada Higinia el cadáver de su padre pendiente de una elevada horca á veinte pasos de ella.

—¡Es mi padre!!

—Si: tu padre; y yo quien le ha puesto en ese sitio. Mirame y reconócame, dijo el padre Baldomero, arrojando la funesta capa en que había estado envuelto hasta entonces.

—¡Ah!!! exclamó la desventurada Higinia y cayó muerta á sus pies.

#### V.

Cuatro días después amaneció colgado de la misma horca el padre Baldomero. La carta que él mismo entregó á Higinia, y que fué encontrada en el suelo de su habitación, hizo conocer al General fran-

cés la infamia de este hombre detestable, y no dejó impune tan horrorosa maldad.

L. M. A.

### SONETO.



Astros, planetas, firmamento, cielos,  
Hombres, y peces, cuadrúpedos, reptiles,  
Aves, selvas, ríos y pensiles,  
Mares, desiertos, vesubios, mongibelos,  
Damascos, tafetanes, terciopelos,  
Chinescos, bombos, tambores, añafiles,  
Generales, batallas, Priamo, Aquiles,  
Sardinias, remolachas y buñuelos,  
Cané, tresillo, burro, y la malilla,  
El sultán, Barbarroja, Bayaceto,  
El camay, miriñaque, la peinilla,  
Napoleon, Alejandro, Hugo Capeto,  
Aranjuez, la Giralda de Sevilla,  
Todo puede caber en un soneto.

M. M. C. D.

### EL JUDIO ERRANTE.



Novela escrita en francés por el célebre Eugenio Sué, traducida al castellano por el distinguido literato D. Wenceslao Ayguals de Izco, y dada á luz por la Sociedad Literaria de Madrid.

Hemos leído detenidamente esta traducción, y hemosla comparado con otras publicadas en la capital y diferentes puntos del Reino. Nos movió á tomarnos este último trabajo el haber visto en algunas multitud de absurdos que no pudimos atribuir al escritor francés, y el no tener por entonces á la mano el original para hacer la confrontación que, después de haberle adquirido, hemos ejecutado. De la lectura de este dedujimos que la versión del Sr. Ayguals es la mejor de cuantas llegaron á nuestras manos, y tal vez de las publicadas en España, no tanto por la pureza del lenguaje, cuanto por no haber alterado los hechos que consigna el autor, imparcialidad que desgraciadamente no han tenido muchos traductores.

F. M.

### ¡MALDICION Á LAS NUBES!



Vive Dios, hermosa niña,  
la de los ojos azules,  
que es un invento de chispa  
el invento de la nube.  
Donde ha nacido si sabes,  
el autor de tal apunte?  
Es español por ventura?  
Es acaso algún franchute?  
y será, que estos regalos  
siempre son de los *Monsiures*.  
Enhorabuena que allá  
rostros de nieve tapujen,  
mas por qué se han de ocultar  
vuestros rostros Andaluces?

por qué tapar vuestro cuello,  
vuestro frente, vuestros bucles,  
vuestra boca, si ello todo  
os lo envidian los querubes?  
Esa moda anti-galante  
de tal manera os seduce,  
que consentis por seguirla  
que vuestra gracia se anubla?  
Maldición sobre tal moda!  
maldición sobre la *nube*  
que semblantes tan graciosos  
con otros feos confunde.  
Arroja pues de tu cuello  
ese tirajo, y recurre  
á adornos mas españoles,  
á aquellos con que se lucen  
los atractivos que Venus  
en vosotras reproduce.  
Tira'o aunque te costipes,  
aunque tosas y estornudes,  
y si tiritas de frio  
ve á calentarte á la lumbre;  
pero no hagas mas el *bú*,  
que en el siglo de las luces  
no se debe tolerar  
que el brillo del sol oculte  
los bicolors estambres  
de trasparencia *nube*.

L. M.

## A la torre de la Cadena

DEL CASTILLO DE AGUILAR.



Del tiempo ultrajada, del viento impelida,  
Contemplo ¡oh muralla! tus piedras rodar,  
El tiempo te arranca tu misera vida,  
Y ya no defiendes la libre Aguilar.

Tu frente presentas á el sol altanera,  
Que no te emnegreen sus fuertes reflejos,  
Y no te deleita la amena ribera  
Del limpido Cabra que corre no lejos.

Ufana contemplas la vasta llanura,  
Do el Cabra serpea con mansa corriente  
Y á ti no te austa la noche que oscura  
La fría escarcha derrama en tu frente.

A el pé de tus muros, en villa preciosa,  
He visto una hermosa, huri de ilusiones  
Con labia risueño, con faz candorosa,  
Causando la envidia de mil corazones.

Feliz vive, torre, sin necia pasión,  
Sin pena, alegría, dolor ni placer:  
Tu viste en tu almena moruno pendon  
Que supo un Rey justo felice vencer.

Recuerdos son, torre, de glorias pasadas  
Los muros que miro del viento impelidos,  
Que muestran del tiempo las huellas clavadas,  
Y míseros yacen al tiempo rendidos.

TEODOMIRO RAMIREZ DE ARELLANO.

## EPÍGRAMA.



Queriendo yo enamorar  
por *pasatiempo* á la Paca,

fui á verla, y al entrar  
me dijo— No has de pasar  
si no vienes de casaca.

A. J.

## CHARADA.



Mi primera y mi segunda  
espresan parte de un cuerpo,  
y la tercera y la cuarta  
á la ceja hace provecho.  
Si el todo quieres saber  
es solo un alma de fuego.

## CRÓNICA.

Sabemos que nuestros jóvenes *Gimnásticos* están preparando una brillante función para beneficio de la *Monjas*: en ella ofrecerán al público cosas no vistas hasta ahora, y que darán á conocer sus rápidos adelantos, apenas increíbles en aficionados. Desde luego les damos la enhorabuena por el filantrópico objeto que los anima, y les aconsejamos no lo abandonen.

—La seccion de Literatura, á cuyo cargo está la redaccion de el acta y demas documentos que ha de encerrar la caja que se ha de depositar en los nuevos cimientos del Liceo, tiene ya muy adelantados sus trabajos, y segun tenemos entendido este acto se efectuará con la mayor solemnidad.

—Segun la *Iberia Musical* el fanatismo y furor con que se presentaron en Madrid la *Galop de la Pandereta* y la *Polka*, ha concluido, reemplazandolo con creces el *Jaleo de Jerez*, aire Español, ejecutado por la encantadora y aplaudida *Guy Stephan* de una manera *Española* y seductora, adquiriendo por ól miles de *bravos* y *aplausos*.

## ANUNCIO.

## EL CACIONERO DEL PUEBLO.

Coleccion de novelas, cuentos y canciones originales de D. Wenceslao Ayguals de Izco y D. Juan Martínez Villergas.

Se ha repartido el tomo 5.º que contiene *Las Apuestas*, *La casa del duende* y *El día de San Isidro*, por D. Juan Martínez Villergas. *Tic Tac*, *Origen del carnaval* y un *baile de máscaras*, por D. Wenceslao Ayguals de Izco.

Esta coleccion constará de seis tomos, los tres restantes saldrán á la mayor brevedad.

Se suscribe en correos y principales librerías á 24 rs. en Madrid y 30 rs. en las provincias por todos los seis tomos, francos de portes, pagando adelantado.

Terminada la coleccion se aumentará el precio.

DIRECTOR Y REDACTOR LUIS MARAYEF.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE GARCIA Y MANTE,  
calle de la Librería núm. 2.—1845.